

Alejandro R. H. Carbonell

# LOS ÁNGULOS CIEGOS

Una perspectiva crítica  
de la transición española, 1976-1979

BIBLIOTECA NUEVA  
FUNDACIÓN JOSÉ ORTEGA Y GASSET

# INDICE

PRELUDIO, M <sup>a</sup> . DOLORES GONZÁLEZ RUIZ .....	13
PRÓLOGO .....	15
SIGLAS UTILIZADAS .....	25

## PARTE I. INTRODUCCIÓN

I. UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA Y METODOLÓGICA .....	37
1. Una idea de transición .....	43
2. La transición en la historia de España .....	48
3. La evolución del franquismo: el tardofranquismo .....	53
4. La pretransición y primer Gobierno de la Monarquía .....	65
5. Una propuesta de periodificación .....	72
6. Un estudio del corazón de la transición .....	79
II. ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA TRANSICIÓN .....	83
1. Las tesis dominantes .....	86
2. Las teorías deterministas .....	90
3. Efectos contaminantes del modelo oficial .....	97
4. Hacia un modelo crítico .....	111

## PARTE II. FACTORES CONDICIONANTES DE LA TRANSICIÓN

III. LOS LEGADOS PERVERSOS DEL FRANQUISMO .....	119
1. Factores individuales .....	122
2. Factores religiosos .....	127
3. Factores colectivos .....	130
4. Factores políticos e institucionales .....	132
IV. LAS PRECONDICIONES DE LA TRANSICIÓN .....	139
1. El sentimiento democrático .....	140
2. Un proceso sucesorio suficientemente neutro .....	142
3. Modernización y desarrollo socioeconómico .....	145

4. La cultura en la oposición y en la transición .....	149
V. LOS ACTORES EXTERNOS .....	159
1. El peso del factor exterior. Una presión inducida .....	161
2. La influencia de los EEUU .....	162
3. El impulso europeo .....	170
4. La vecindad portuguesa: una dinámica refleja .....	175
5. Otras referencias internacionales .....	181
 PARTE III. FACTORES DETERMINANTES DE LA TRANSICIÓN  	
VI. LAS FUENTES IDEOLÓGICAS DE LA TRANSICIÓN .....	189
1. La idea de reconciliación y diálogo .....	190
2. La convergencia europea .....	194
3. El consenso .....	197
4. La continuidad jurídica .....	210
VII. LÍMITES POLÍTICOS DE LA TRANSICIÓN .....	215
1. Límites y compromisos apócrifos .....	217
2. Las instituciones bisagra .....	222
3. La memoria .....	228
4. Las zonas oscuras .....	239
5. La unidad del Estado: ¿una realidad inacabada? .....	258
6. Un sistema económico intocable .....	261
VIII. LOS SUJETOS COLECTIVOS .....	263
1. Las mayorías silenciosas .....	266
2. Los movimientos sociales .....	269
3. Colectivos profesionales, sociales y religiosos .....	287
4. Las elites políticas .....	299
IX. EL PROCESO CONSTITUYENTE .....	313
1. El punto de partida: La ley para la Reforma Política de 1977 .....	315
2. Un factor clave: la legalización del PCE .....	321
3. Un proceso constituyente implícito .....	325
4. El umbral de la ruptura: las elecciones democráticas de 1977 .....	328
5. Una política económica para la transición .....	333
6. Elaboración y aprobación de la Constitución .....	336
X. LA LEGITIMIDAD DE LA TRANSICIÓN .....	343
1. Legalidad, legitimidad: los silencios de la transición .....	346
2. Legitimidad de origen .....	347
3. Legitimidad de ejercicio .....	350
 PARTE IV. CONCLUSIONES  	
XII. LA TRANSICIÓN TREINTA AÑOS DESPUÉS: REALIDADES Y CARENCIAS .....	357
1. El bloque dominante .....	358
2. Carencias y vacíos de la democracia .....	366
3. Hacia una política sensata .....	373
BIBLIOGRAFÍA .....	377

## Preludio

Agradezco a Alejandro la oportunidad que me da para encabezar sus palabras sobre la transición reunidas en este libro. Una obra larga y densa, llena de cosas que compartimos, llena de reflexiones que él hizo y que comentamos muchas veces a lo largo de este tiempo, desde el estallido de violencia que vivimos en Madrid hace 32 años, en nuestra reunión de barrios en el despacho de Atocha.

No he querido hablar hasta ahora, pero creo que merece la pena acompañar el trabajo de Alejandro. Casi todo lo firmaría yo también, porque creo que es un libro digno, real y crítico sobre la transición. Un libro seguramente necesario. Para mí las cosas fueron diferentes. Probablemente soy aún más crítica que él, en lo que dice de la democracia española. Siempre he hablado de mi perplejidad sobre la forma en que se construyeron los inicios de la democracia pero no puedo dejar de reconocer lo positivo de haber vuelto a ella en 1977, a pesar del coste que la transición tuvo para muchos de nosotros.

Por eso creo que este libro que ahora se publica era necesario. No podíamos dejar que la historia se escribiese de forma tan plana como se ha hecho, que la transición se contase como si hubiera sido un milagro. Todos tienen que saber qué difícil, qué triste y qué duro fue construir la democracia en España. Costó mucha vida y eso había que contarlo. El libro cuenta muchas otras cosas, aunque todas están unidas para nosotros, como un gozne a una puerta, a nuestra historia de Atocha, que abre el libro y está en el núcleo de la transición, en su corazón, como el mismo Alejandro lo llama.

¡Cuánto trabajo acumulamos en Atocha y en los otros despachos de Españaoleto, Alcalá, Fernández de la Hoz, La Cruz, y en los barrios que hoy son amplios espacios de libertad de Madrid, Fuenlabrada, Alcorcón, Palomeras, Torrejón, Usera, Móstoles, Vallecas y Hortaleza! ¡Cuánta vida compartida! Todo aquel esfuerzo común está hoy aquí, transformado en esta democracia limitada, sí, pero democracia al fin y al cabo. Aún queda mucho para consolidarla. Espero que todos, sobre todo los jóvenes, recuerden el pasado y comprendan el dolor que tuvimos que vivir para conseguir la libertad. ¡Ojalá que todo ese dolor y ese esfuerzo acumulados perduren en el recuerdo!

Y haciendo un tremendo esfuerzo personal, porque nunca he querido hablar públicamente (y pocas veces en privado) de ello, quiero terminar dedicando este prólogo especialmente a mis grandes amores, asesinados ambos. En primer lugar, Enrique Rúa-

no, hombre muy joven, leal, sensible, tierno y firme a la vez, al que de ninguna manera le hubiera gustado el mundo en que nos movemos y que murió sin querer hacerlo, sin poder llegar al fondo de lo que significaba para él el socialismo en libertad. Le mataron sin más porque había que matar, como dijeron los Quilapayún. Maldigo aquel día en que por casualidad, quizá no tan casual, le sacaron de la Dirección General de Seguridad para llevarle a la muerte, así como a sus asesinos fríos, crueles y sin piedad a quienes conocí.

Y, sobre todo, Javier, mi esposo, muerto a mi lado, con un enorme chorro de sangre brotando de su cabeza, y la impotencia... No pude hacer nada, aun cuando lo intenté. Hombre bueno, capaz, tierno hasta las lágrimas y amigo de sus amigos, amante de su familia y de su mujer, de quien consiguió todo lo que se propuso que fuera. Cuánto le echo de menos. Su muerte —sigo manteniendo— y la de los demás compañeros, tampoco fue casual. No soy persona de creer en las casualidades. Él me enseñó que todo tiene un porqué, aquél lo tenía y me moriré yo también sin desentrañarlo.

Entiendo que ambas muertes fueron inútiles, todavía no las comprendo. Pero lo que sí tengo muy claro es que ellos no murieron por este mezquino mundo que nos ha tocado vivir, porque si algo les distinguió a ambos fue su lucha por el socialismo (no el oficial, entendámonos), su creencia en las ideas marxistas y su vigencia y la solidaridad hoy inexistente.

MARÍA DOLORES GONZÁLEZ RUIZ  
Madrid, 2009

# PROLOGO

Si el eco de su voz se debilita, pereceremos.

PAUL ELUARD

El 24 de enero de 2007 se cumplió el 30º aniversario del atentado en el despacho de abogados laboristas de la calle de Atocha en Madrid, uno de los hechos clave de la transición española. El día anterior, 23 de enero, el Presidente del Gobierno de España y Secretario General del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, recibía en el Palacio de La Moncloa a la Fundación Abogados de Atocha. Creada en 2006, esta Fundación tiene como objetivo trabajar por el mantenimiento y recuperación de la memoria de Atocha a partir del atentado del 24 de enero de 1977, uno de los días más dolorosos de la transición. Ninguno de los Presidentes del Gobierno de la democracia española había recibido a los Abogados de Atocha, quienes, a mi juicio, deberían formar parte de lo que podría llamarse la memoria democrática de nuestro país, una memoria silenciada e incómoda que no sería sino el patrimonio común de cuantos han trabajado por la libertad y la democracia a lo largo del tiempo hasta nuestros días.

En esa recepción a los miembros de la Fundación<sup>1</sup> el Presidente del Gobierno reconoció expresamente la aportación definitiva y determinante del PCE y del

---

<sup>1</sup> Acudieron a dicho encuentro diversos miembros del patronato de la Fundación, impulsada por las CCOO, entre ellos, los sindicalistas Javier López, Secretario de la Unión Sindical de Madrid-Región (USMR); Rodolfo Benito, miembro de la Ejecutiva Confederal; Francisco Naranjo, responsable de Comunicación de la USMR; Jaime Cedrún, Responsable de Relaciones Institucionales; Elvira S. Llopis y Pilar Durán, del Patronato de la Fundación; Lola Carrascal, Tesorera; Mamen Cañedo, Secretaria de la misma, Raúl Cordero, Director de la Fundación; M.ª Cruz Elvira, de CCOO; Javier Martínez Lázaro, vocal del Consejo General del Poder Judicial y miembro del Patronato de la Fundación; Antonio Gutiérrez Vegara, miembro del patronato y Diputado a Cortes y los abogados José María Mohedano, Jaime Sartorius, José Jiménez de Parga, Cristina Almeida, Joaquín Aparicio, Enrique Lillo, Antonio García y Antonio Baylos; Prisciliano Castro, de la Federación de Asociaciones de Vecinos, además de los familiares de los que murieron allí Paquita y José Luis Sauquillo, José Luis Rodríguez Leal, Carmela Cantó de Ramos, Teresa e Iván Valdelvira y los sobrevivientes del atentado, Dolores González Ruiz y el autor de este libro, todos miembros de la Fundación. Nos faltó la familia de Miguel Sarabia: Miguel había fallecido el 21 de enero.

Sindicato CCOO, así como la de los Abogados laboristas al desarrollo de la transición a la democracia. Por vez primera se reconocía el papel de los laboristas en la transición, rompiendo un tabú de muchos años y ofreciendo luz a uno de los ángulos ciegos de la misma. Por eso este libro se titula así, refiriéndose con él a aquellas perspectivas de estudio que no suelen aparecer en el enfoque tradicional del modelo oficial o paradigma de la transición. Utilizo esa expresión típica del tráfico, por cuanto significa perspectivas nulas en la conducción de vehículos<sup>2</sup>. Así ha pasado, desde mi punto de vista en el análisis de la transición democrática española: existen perspectivas cegadas a su conocimiento por el protagonismo de un modelo de interpretación oficial dominante. Creo que las palabras del Presidente del Gobierno contribuían a completar la comprensión de la transición y a cerrar, en cierto modo, la deuda histórica que las Instituciones del Estado mantenían desde 1977 con organizaciones, como Comisiones y el PCE, o los Abogados de Atocha. Como alguien ha dicho últimamente, una cosa es la verdad de Estado y otra la verdad histórica; y además, acaso no coincidan ambas siempre. Las palabras del Presidente del Gobierno pueden contribuir, en mi opinión, a unir una parte de la verdad histórica —el papel focal, central del PCE, CCOO y los abogados laboristas en la transición— con la verdad de Estado que en el mismo sentido ha reconocido el Presidente. Precisamente en este libro pretendo acercarlas hasta donde sea posible, pues me parece esencial para extender el conocimiento de la transición a las generaciones jóvenes. Este reconocimiento institucional es un punto de partida necesario que se produce cuando este libro estaba prácticamente terminado, pero que ha influido claramente en su desarrollo.

Algunas semanas después, también fuimos recibidos en audiencia por el Jefe del Estado y Rey de España, Juan Carlos de Borbón. Fue un final especial al treinta aniversario del atentado en Atocha que, además, se había desarrollado con el recuerdo aún latente y vivo de Miguel Sarabia, uno de los abogados sobrevivientes que murió el 21 de enero de ese año de 2007. Fue un encuentro especial y entrañable. El Rey se mostró sensible y cercano a quienes habíamos sido protagonistas de aquella tragedia, a la vez que aceptaba la realidad de que personas vinculadas al antiguo PCE fuéramos a verle para presentarle la Fundación y hacerle llegar, simplemente, que pretendemos trabajar por la paz y por la memoria democrática, con la energía común de no utilizar la violencia ni el dolor como arma política, desde nuestro reconocimiento, que se extiende también en estas páginas, al papel que jugó el Rey en la transición.

En dicho acto le pregunté al Jefe del Estado sobre una cuestión que para mí tenía un interés especial. En muchos libros de historia o análisis político sobre la transición se apuntaba la posibilidad de que el Rey hubiera estado en el helicóptero que sobrevoló la concentración que, a partir de la Plaza de Colón, acompañó y despidió los féretros de algunos de los compañeros del despacho de Atocha, en

---

<sup>2</sup> Con la expresión ángulos ciegos o muertos me refiero a aquella perspectiva de estudio de la transición que casi nunca se tiene en cuenta: en concreto las referencias a la ciudadanía como actor fundamental de la misma o también a los límites impuestos para hacer la transición. Ángulos o puntos muertos son los situados en los flancos del coche y que habitualmente no vemos utilizando el espejo retrovisor, por tratarse de espacios demasiado angulados, que nos hacen perder la perspectiva completa para una buena conducción.

aquella gigantesca manifestación de solidaridad silenciosa del miércoles 26 de enero, hace más de treinta años. Un helicóptero que, según testigos presenciales, voló especialmente bajo en algunos momentos de aquella tarde del invierno madrileño, parece ser que llevaba al Rey de España como pasajero o piloto. Los historiadores lo daban por hecho, aunque nadie lo podía decir expresamente y con toda claridad. Pues bien, el Rey a una pregunta mía al respecto, además de reconocer que su deseo hubiera sido asistir a aquella manifestación de dolor a pie, cosa que no pudo hacer, iba en el helicóptero que recorrió las calles de Madrid ese día. Ahora, treinta años después, se puede decir que el Jefe del Estado sobrevoló el aire del dolor de Madrid, el día que seguramente marcó la frontera de la democracia en España. Así me lo contó y aceptó que yo lo contara.

He querido abordar este estudio de la transición desde sus dos caras, la transición lineal, positiva, eficaz y su cara oculta en muchos de los temas cuyo tratamiento aquí es diferente, al hacerse desde los que, a mi juicio, son sus ángulos ciegos; ángulos de estudio que no han sido adecuadamente recogidos en la formación del paradigma oficial de la misma. Se trata de una perspectiva crítica, pero que responde a una idea que he escuchado a Javier Pérez Royo: la transición no tiene propietarios. Por eso creo que es necesario un ejercicio de permanente actualización. Creo que es necesario llevar a cabo los adecuados estudios críticos de la transición, iniciados puntualmente en distintas obras hace años, pero que siempre eran descalificados como políticamente incorrectos.

Si, como dice Alfredo Conde, la historia es una organización del pasado de acuerdo con los intereses del presente, sería lógico pensar que tenemos la historia que nos corresponde; la hemos creado según lo que nos ha interesado; al menos en lo que se refiere a la historia oficial, la historia titular. Más claro está aún en la frase de Nietzsche que corroboraba W. Benjamin: «la historia se reconstruye y reescribe por cada generación para legitimar su visión del presente»<sup>3</sup>. Por ahí funcionan algunas de las claves de los procesos de reconstrucción histórica que han coexistido en la transición. Reconstrucción a veces interesada, manipulada o distorsionada. Contra ese ejercicio de construcción o reconstrucción de la historia querría, modestamente, enfocar este trabajo. Porque la historia ha sido tradicionalmente un juego de espejos; se escribe lo que la gente quiere pensar que ocurrió.

La transición en España se ha explicado como un proceso que no solamente llevó a nuestro país de la dictadura a la democracia, sino que además permitía, en aquel momento histórico, construir una nueva identidad española, una identidad plural. Tras 40 años de dictadura, España tenía que recobrar el pulso democrático, algo mucho más complicado y difícil que asentar las bases jurídicas o políticas de la democracia, para reconocerse en Europa y en el mundo como un país libre, abierto a las revoluciones sociales y tecnológicas y, sobre todo, abierto a reconocer la diversidad y la confluencia de realidades políticas diversas que han marcado la historia de nuestro país.

Pretendo explicar, por tanto, el conjunto de factores que dominaron la escena política española entre 1976 y 1979; hay que decir que la transición no se ha ex-

---

<sup>3</sup> Citado en E. Lamo de Espinosa, «La normalización de España», en AAVV, *Las claves de la España del siglo XX*, t. 1, Nacionalismos e imagen de España, págs. 155-186. Coord. A. Morales Moya, Madrid, Ed. SENM, 2001, pág. 156.